



MUNDO CABRERA

GACETILLA DE PRENSA

OBRA:

EL CLUB DE LAS
BATACLANAS

El Club de las Bataclanas



Del francés, el lenguaje popular llama bataclán a un montón de cachivaches y trabajos inútiles. Y también puede definirse como una especie de bazar, donde se venden mercancías diversas. Hubo un teatro Bataclán en París, que ofrecía diversos números de distintos géneros y orígenes. Y en el '22 un cuerpo de baile con ese nombre visitó Buenos Aires.

Este espectáculo está inspirado en las actrices y cantantes que hicieron nuestro teatro, en sus miles de anécdotas de cómicos trashumantes y en nuestra pintoresca y siniestra historia nacional.

No es reconstrucción histórica, sino una fantasía musical, basada en seis monólogos, con participación del público, humor picante y político, y un toque de tragicomedia.

La historia transcurre en una casa de citas.

Cada una de las "Flores" que se presentan pretende devolverle al Club su esplendor perdido, mostrando sus propias cualidades artísticas y amoratorias.

La gestión se realiza por sugerencia de una licenciada en marketing.



GACETILLA DE PRENSA

OBRA:

EL CLUB DE LAS
BATACLANAS

Los seis personajes recorren distintas historias narradas en un tono de humor grotesco. Seis momentos del amor, la decadencia, la ilusión, la pasión, la ambición y la amistad.

Mónica Cabrera se vale del humor y del perfil delirante de sus personajes para encarar temas amargos y nada complacientes.

El público estalla en carcajadas con los gestos gallináceos de Coral (una antigua corista que solo utiliza palabras que empiecen con "co")

Festeja el demoledor discurso de Violeta, una fanática que se dedica a promover el amor posesivo. Más allá de sus excesos y delirios, el personaje logra resumir en sí mismo aquellos universales de la relación amorosa incluidos en los estudios de Freud.

Amapola recibe al público en medio de exasperantes reflexiones sobre la vejez, la decadencia moral y las rivalidades que surgen en el escenario.

Su contrapartida es Alhelí, ex bataclana, hoy abuela, que se las ingenia para sacarle el jugo a una hot-line y seguir ocupándose de su familia. Su versión porno de un conocido tema infantil ofrece uno de los momentos más desopilantes de la obra.

Hortensia es una parsimoniosa dama con un crimen en su haber, que dice haber amado al líder radical Leandro N. Alem, pese a ser considerado "aburrido".

Intérprete, libro y dirección: Mónica Cabrera

Producción ejecutiva: Sofía Herrera – Carina Mengo

Dirección de arte: Laura Sánchez

Asistencia de dirección: Gabo Nicheto.

COMENTARIOS DE LOS MEDIOS:

LA NACIÓN. Escribe **CARLOS PACHECO.**

Monica Cabrera vuelve a demostrar un fuerte histrionismo, ductilidad y un apasionamiento por momentos arrasador.

El espectáculo que concibe resulta de interés; se ocupa de un grupo de mujeres que en el teatro argentino se ha tratado muy poco desde el humor y además porque ese humor es inteligente.



GACETILLA DE PRENSA

OBRA:

EL CLUB DE LAS
BATACLANAS

AMBITO FINANCIERO. Escribe **PATRICIA ESPINOSA:**

Gracias a su ductilidad y su capacidad expresiva como actriz y como cantante Cabrera se sumerge en una constante metamorfosis apenas interrumpida por los cambios de vestuario.

PAGINA 12. Escribe **MOIRA SOTO**

Cabrera, en un auténtico tour de force, encarna sucesivamente a seis guerreras que no se entregan.

Pero el momento de mayor regocijo y disparate tiene lugar cuando la bataclana Alhelí (además abuela devota de su nietita) excita a un cliente cantándole “La reina batata” en clave erótica.

REVISTA LUNA, Escribe **ANA SEOANE.**

Mónica Cabrera hace reír con mucha inteligencia; tiene un carisma y una visión teatral semejantes a los de Enrique Pinti. Su humor no es frívolo, es un cuestionador de la sociedad en que vivimos.

TEATRO EN BUENOS AIRES. Escribe **ISABEL CROCCE**

Pero lo mejor se llama Mónica Cabrera. ¿Cómo explicar al lector qué hace esta señora aparte de actuar bien? Imagínense alguien que podría ser un equivalente de Enrique Pinti en continente, voracidad dialectal y contenido.

MONTAJE DECADENTE:

jueves, febrero 11, 2010

Ellas son Amapola, Violeta, Hortensia, Narcisa, Coral y Alelí. Las seis flores de ese club, las seis bataclanas que –a no dudarlo– en sus años mozos habrán provocado el furor de sus espectadores, clientes, admiradores o abonados. Ahora ya tienen una edad que ni siquiera es conveniente calcular (70, 85 ó 120, qué más da). Y si bataclana significa “corista o bailarina de baja categoría cuyo mayor mérito consiste en la exhibición de su cuerpo” (no es esta una apreciación mía, sino una definición de Oscar Conde en su *Diccionario etimológico del lunfardo*), sumado a que el tiempo lo arruina todo (tampoco es afirmación mía, sino de Gaspar Noé en *Irreversible*), entonces ya no hay nada que exhibir, porque el mayor mérito



GACETILLA DE PRENSA

OBRA:

EL CLUB DE LAS
BATACLANAS

se ha perdido. Así las cosas, ¿qué ofrecer? La propia historia, la experiencia, lo vivido. Y estas bataclanas suman, a sus particularísimos y crudos relatos, un estilo personal en el que se mezclan sus respectivos contextos culturales, sus personalidades y hasta sus ideologías políticas.

Amapola es quien está a cargo de darnos la bienvenida. Mujer sufrida, luchadora, indefectible en sus ideales anarcosocialistas, aunque parece cansada de este mundo tan ajeno al de sus sueños políticos. Este inicio es brillante, pues dado que Amapola es muy perceptiva, se permite capitalizar e incorporar en su monólogo todo lo que sucede entre el público (sin involucrarlo ni hacerlo intervenir), además de poder relacionar lo que fuere con la actualidad sociopolítica, pues el personaje no cesa en su compromiso militante incluso sabiendo perdida la batalla.

Las siguientes en desfilan son la dominatriz Violeta con su voraz discurso que invita a someter al varón, y Hortensia, amiga de Leandro Nicéforo Alem, una precursora en usufructuar los beneficios de tener amigos en la Unión Cívica Radical. Una y otra se destacan por sus contundentes y personalísimas expresiones corporales. Luego aparecen Coral, una mujer con reminiscencias gallináceas y cuyo hablar convierte en expresivo cacareo algunas de las innumerables sílabas “co” que aparecen en su relato, y Narcisa, quien tiene algunos problemas por haber dejado de fumar.

El espectáculo se cierra con otro personaje fantástico: Alelí, vieja puta que sin falsos pudores se presenta como tal con su bata de un rojo furioso y su tocado negro. Hija devota, madre exigente, dulce abuelita, afanosa trabajadora en su juventud y madurez, a las puertas de la tercera edad se ha puesto al día con la tecnología y las nuevas tendencias sexuales, por lo que ahora atiende a sus clientes a través de una línea telefónica paga en la que ellos y ella hacen sus respectivas partes por separado; más limpio el trato no puede ser. Y entre un cliente y otro nos cuenta de su vida, la pasada y la actual. He ahí un momento increíble, desopilante, inolvidable: cuando un usuario de sus servicios le pide que le cante una canción infantil, lo que la inefable Alelí convierte en una exitosa provocación erótica.

Esas seis mujeres son Mónica Cabrera, excepcional intérprete, profunda y sólida autora y muy sagaz directora de este espectáculo. Hay que decir además, aunque suene poco serio o académicamente sea indebido, que Mónica Cabrera es una de esas laburantes del teatro que han dado mucho a la escena porteña y cuyas cualidades han sido solo reconocidas por el público y en parte por el periodismo teatral.

Excelente artista, recién en 2009, fue por primera vez seleccionado un espectáculo suyo (*The Victory to La Madrecita*) en la séptima edición del

Festival Internacional de Buenos Aires,

Donde quiera que se presente, con cualquiera de sus espectáculos, haya en la platea 50 o 300 personas, Mónica Cabrera se lleva un aplauso fervoroso, festivo, agradecido y honesto